

Realidad y Deseos Para el México de hoy

Willard F Wood



Image not found.

Capítulo 1

Una carta de Esperanza.

Una Carta De Esperanza.

César era un niño pequeño de tan solo 12 años. Era muy alegre y lleno de sueños, pero eso cambio radicalmente cuando su hermana de 17 años fue secuestrada saliendo de su preparatoria. Habían pasado tres meses de aquello y lo único en lo que él pensaba era en una solución, en exigir a las autoridades que encontraran a su hermana, así él y su familia volverían a ser felices como antes, una familia.

César lleo a su primaria, solo le quedaban un par de semanas para graduarse y, comenzar la secundaria. Sin ánimos él se dirigió a su pupitre y se instalo dirigiendo su triste mirada hacia la ventana, viendo poco a poco el crepúsculo salir.

No tardó mucho su maestra de valores en llegar, entró al salón y saludó a sus pequeños alumnos con alegría que derrochaba esperanza; César sabía que hoy había algo diferente, algo se aproximaba a él, un sentimiento de paz y felicidad.

—Buenos días niños— dijo la maestra. —Hoy tengo un trabajo especial para ustedes. Como sabrán estamos en un país que no se ha visto en las mejores circunstancias, han sido días oscuros y turbios para México pero me gustaría que ustedes cambiaran eso. Todo es posible mis niños, son las generaciones futuras y ustedes serán los encargados de llevar a este país a un futuro mejor.

La profesora saco de su pequeño portafolio marrón unas hojas azules y las puso encima de su escritorio y dio las instrucciones.

—Cada uno pasara por una de estas hojas y escribirá lo que les gustaría que pasara en este país, esos cambios positivos que quieren a su alrededor. Es momento que el estado sepa lo que los más pequeños tienen que decir, porque ustedes pueden hacer el cambio. Al terminar sus cartas, las pondremos en un mural en el zócalo de la ciudad donde las personas podrán leerlas—.

Cada niño se acercaba por su hoja y emocionados regresaban a sus asientos para comenzar la actividad. César tenía desconfianza y enojo sobre esta actividad pues a él no le gustaba la situación por la que pasaba México, eran cosas desagradables: Secuestros, matanzas a estudiantes y políticos corruptos e impotencia. Pensando en qué podría escribir el pequeño, cerró sus ojos imaginando cómo sería un México mejor, un país en el cual no hubiera miedo al salir, no hubiera marchas exigiendo saber

lo que es el peor temor de un padre: El paradero de sus hijos.

<<No han sido los mejores meses para mí, lo sé, pero yo puedo hacer mi esfuerzo. Merezco ser escuchado>>. Pensó el pequeño César.

Saco punta a su lápiz y analizo bien las palabras que utilizaría y sin preámbulos se dedico a escribir:

"No sé si alguien me pondrá la atención suficiente, pero me tienen aquí escribiendo esta carta para mi clase de valores. Mi hermana fue secuestrada hace tres meses, y lo único que he podido hacer es llorar, mis padres me han consolado, pero ellos son los que han estado sufriendo más. Decidí no llorar más para no preocuparlos y me decidí a actuar. Puse carteles con la fotografía de mi hermana en varios centros de la ciudad para que así alguien lograra identificarla, pero nadie pudo hacerlo, ninguna llamada, nada. Me di por vencido, mi vida se acabó y mis padres más aún, ya que ellos se hacían los fuertes por mí. Desearía que mi país hiciera justicia para familias como yo a las que nos han arrebatado a un familiar y/o persona querida, que las calles sean seguras para los niños como yo y así poder jugar sin miedo. Por desgracia nos gobiernan los corruptos, esas personas que no tienen estudios y solo se interesan en el dinero. Nos mantienen con promesas y sonrisas falsas para conseguir un voto, una aprobación para llegar al poder y después olvidarse de su pueblo para derrochar sus millones en cosas materiales, casas, automóviles y ropa de las cuales la mayoría de mi pueblo no puede pagar. Gente pobre que necesita de un hogar y alimento para hijos, niños que tienen que dejar el estudio por tener que ayudar a sus familias monetariamente.

¡ESO NO ES JUSTO!

Quiero un México feliz en el cual todo sea posible para las familias, empleos para no tener que estar robando o vivir en la miseria, quiero una mejor educación para mí y mis compañeros, esos maestros que están dispuestos a enseñarnos sin importar cuánto se nos compliquen las cosas y no aquellos que se hacen llamar "maestros" y solo vienen a sentarse y tratar de dar una "clase" esos que sabemos bien no tienen el fin de la enseñanza. Que se acaben los chantajes y las amenazas, que esos políticos corruptos se les destierre del poder porque ustedes son los principales culpables de que éste sea un mal país.

No solo los políticos, también me gustaría que la gente luche por sus derechos y sepa como exigirlos. No sean personas conformistas y esperando que el mañana llegara algún día. Nosotros somos los principales para hacer un cambio real y tener el México real, no se dejen convencer y tengan el valor de hacerse escuchar. Tengamos educación para saber pedir las cosas porque por desgracia somos un país ignorante, y no me gustaría reconocerlo, pero por este tipo de sociedad....tenemos el

presidente que merecemos.

Espero ser escuchado y exigir un cambio para este mi país”.

Terminada la clase, el pequeño César entregó su carta y, al día siguiente su maestra de valores lo abrazó y lloro con él.

—Me conmovió tu carta César, se lo que has pasado y lo siento mucho pero tengo fe en que todo se arreglará, eres una gran persona y la forma en la que pides este cambio para nuestro país es única. Me enorgullece que seas mi alumno y me encantaría que más niños fueran como tú, que tuvieran tú visión del futuro con una enorme claridad—.

César se sonrojo y lo único que hizo fue abrazar a su maestra.

Pasaron los días y las cartas de todos esos niños fueron puestas en un mural en el zócalo de la ciudad y fue un éxito. La carta de César fue leída en un noticiero, se referían a él como un pequeño visionario, un soñador que deseaba el México que todos deseamos. Sus padres se enorgullecieron de él y lo abrazaron, tenían a un pequeño con carácter de líder.

Pasaron los días y se acercaba la graduación de César cuando recibieron una llamada, una llamada que les cambio su vida. Esta decía que habían localizado a su hija Fernanda a lo cual la familia rompió en llanto.

César se puso feliz y volvió la esperanza en él, sabía que el cambio se podría hacer aun que éste tardara. El tiempo es infinito, pero todo podría solucionarse.

Cuando la familia se reunió asistieron a la graduación del pequeño niño. César que estaba nervioso buscó a su maestra y al encontrarla la abrazó y lloró. Le dio las gracias por hacerle saber que la esperanza y los deseos existen pues que si ella no hubiera realizado aquella práctica, él nunca hubiera hecho reaccionar al pueblo y sobre todo a creer que se volvería a reencontrar con su hermana.

César se graduó con honores de primaria y empezó su secundaria, seguían cosas regulares en el país, asaltos y secuestros, pero él sabía que todo saldría bien, pues las personas de hoy logran alzarse y exigir un país mejor.